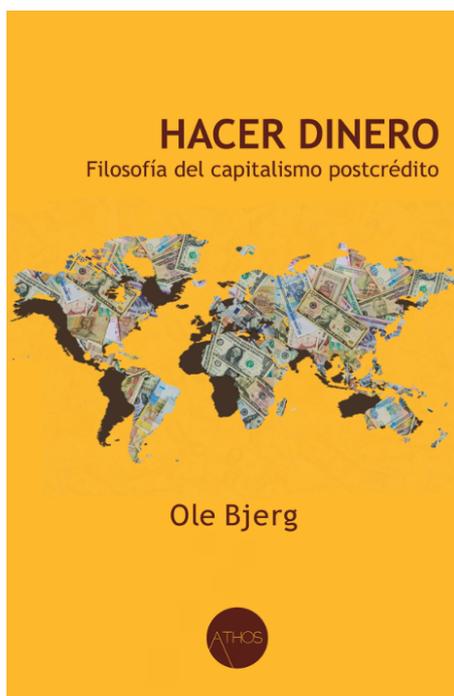


Reseña de Hacer dinero. Filosofía del capitalismo postcrédito de Ole Bjerg

Review of *Hacer dinero. Filosofía del capitalismo postcrédito* by Ole Bjerg

José Francisco Desentis Torres



Ole Bjerg

Hacer dinero. Filosofía del capitalismo postcrédito.

Athos, 2021, 281 págs.

Ole Bjerg es profesor asociado del Departamento de Gestión, Política y Filosofía de la Escuela de Negocios de Copenhague, Dinamarca. El libro aquí reseñado fue publicado originalmente en inglés en 2014 por la casa editorial Verso. Se trata de una crítica filosófica del capitalismo contemporáneo que habría que atender en compañía de otros dos registros del mismo autor, aún no traducidos al castellano: *Poker: The Parody of Capitalism* de 2011 y *Parallax of Growth: The Philosophy of Ecology and Economy* de 2016. El sello distintivo de esta trilogía no consiste tanto en su temática compartida como en su método de interpretación, a saber, el desplazamiento de la ontología de Slavoj Žižek hacia ámbitos particulares y técnicos de la financiarización capitalista.

El enfoque y estructura de *Hacer dinero* muestra una apropiación tan nítida del proceder filosófico de Žižek que bien podría volver a titularse como “*El sublime objeto del dinero*”. En efecto, Bjerg estructura su libro, al igual que *El sublime objeto de la ideología* de Žižek, en tres partes compuestas de dos capítulos cada una. A su vez, no pocos acápites de los capítulos mimetizan un gesto típicamente žižekiano de enunciación: “La fantasía de superar el mercado”; “El dinero no existe”; “La constitución traumática del dinero”; “¡(No) debes hacer dinero!”; “¿Keynesianismo o monetarismo? ¡Sí, por favor!”. Y, lo que interesa destacar, se

INFORMACIÓN:

<https://doi.org/10.46652/rgn.v6i30.852>

ISSN 2477-9083

Vol. 6 No. 30, 2021. e210852

Quito, Ecuador

Enviado: septiembre 18, de 2021

Aceptado: diciembre 10, 2021

Publicado: diciembre 17, 2021

Publicación continua

Sección Reseña | Peer Reviewed



AUTHOR:

 José Francisco Desentis Torres

Universidad Nacional Autónoma de México - México

f.desentiso8@comunidad.unam.mx

CONFLICTO DE INTERESES

El autor declara que no existe conflicto de interés posible.

FINANCIAMIENTO

No existió asistencia financiera de partes externas al presente artículo.

AGRADECIMIENTOS

N/A

NOTA

El artículo no se desprende de un trabajo anterior.

ENTIDAD EDITORA

plantea el problema del dinero en un ámbito estrictamente filosófico para mostrar, como lo hace Žižek con la ideología, de qué manera la ambigüedad ontológica del dinero tiene como efecto que emerja en calidad de objeto sublime.

¿El dinero es una entidad Real como presupone la teoría del dinero-mercancía; una entidad simbólica como presupone la teoría del dinero fíat; o una entidad imaginaria como presupone la teoría del dinero crediticia? Tal cuestionamiento condensa la problemática del libro. La respuesta ofrecida a lo largo de sus páginas será de evidente sabor lacaniano: el dinero no existe.

La convicción filosófica de Bjerg es que los cambios de manifestación empírica e histórica del dinero no son absolutamente caóticos sino, por el contrario, “giran alrededor de una ontología fundamental del dinero” (p. xvi). De manera heideggeriana, se conduce la investigación a partir del planteamiento de la pregunta que interroga por el “ser” del dinero: “¿Cómo es que el dinero existe? O simplemente ¿cómo es el dinero?” (p. 4); “¿Por qué hay dinero y no más bien ausencia de dinero?” (p. 12). Pero, a su vez, se politiza el análisis ontológico al vincularlo con el contexto de la crisis del capitalismo. Para ello se recurre a Žižek: “La ambición de *Hacer dinero* es liberar el potencial de la filosofía de Žižek para empujar los límites del pensamiento actual acerca del dinero y las finanzas” (p. 14).

Bjerg parte de la proposición básica de que “los mercados financieros son un sistema de simbolización” que “tienen como referentes diversos activos de la economía productiva” (p. 21), sin embargo, los precios “simbólicos” y el valor “real” se caracterizan por un desequilibrio ontológico que los imposibilita de coincidir plenamente. El valor nunca se reconoce en su contenido positivo, sino que se estima retroactivamente en las series de precios del

mercado, por lo que “tal vez es más acertado describir ese valor como un puro vacío” (p. 31). Dada esta brecha irreconciliable entre los precios y el valor, Bjerg afirma que el mercado financiero opera distintas modalidades de fantasía ideológica cuyo objetivo no es otro más que reducir tal disparidad a una cuestión meramente técnica y, por tanto, superable. En otras palabras, los agentes financieros se mueven acorde a la “fantasía de superar el mercado”, la creencia de que por medio de sus cálculos es posible domesticar el “exceso” de la volatilidad de los precios: “La teoría de la probabilidad es un sistema de simbolización de lo real” (p. 59).

La segunda parte del libro se dedica a explicitar las implicaciones filosóficas e ideológicas de las teorías del dinero mercancía, dinero fíat y dinero crédito. Lejos de proponerse examinar qué teoría es “mejor”, intenta mostrar que son inconsistentes no sólo por su anclaje epistemológico particular, sino por la brecha ontológica misma del dinero.

El axioma de Bjerg es de auténtica inspiración žižekiana: “el dinero es lo real que resiste a la simbolización” (p. 86). Esto significa que el dinero no es una cosa definida plenamente en su facticidad y, por correspondencia, la teoría del dinero tampoco puede ser un discurso absolutamente coherente. La pregunta que interroga por el ser del dinero tiene como efecto inmediato la emergencia de una cierta ambigüedad ontológica: “El dinero es la fuente de distinción entre valor y precio y, simultáneamente, el punto en el que es distinción colapsa” (p. 89). El dinero se comporta como el “sujeto dividido” de Žižek, esto es, constituido por una “carencia fundamental” cuya posición es tanto la de intermediación como de separación entre el orden de lo Real (valor) y el orden de lo simbólico (precios); y, merced a tal carencia,

el dinero-sujeto se abre hacia proyecciones imaginarias sobre su propio ser.

A partir de tal concepción, Bjerg analiza críticamente la teoría del dinero mercancía de la economía política clásica, particularmente, la explicación de Karl Marx sobre la relación entre el dinero y el oro. ¿Cómo se explica que el oro es algo valioso y, aún más, funciona como el estándar de medida del valor de las mercancías? Para Bjerg la explicación marxiana del valor del oro y de la aparición del dinero en material áureo es ambigua. Señala que la teoría del valor trabajo se encuentra en una suerte de *circulus in probando* ya que presupone la existencia del oro-dinero, cuando de lo que se trata es de mostrar las condiciones de posibilidad de dicha existencia. El problema elemental consiste en hay siempre ya un sistema simbólico de expresión del valor a través del oro, lo cual conduce a la afirmación de que “el valor del oro no tiene precio” (p. 99). Esta imposibilidad de determinar el valor del oro constituye una *falla* irreductible de la simbolización de los precios que, no obstante, posibilita la existencia del dinero y origina la fantasía imaginaria del oro como si tuviera un “valor” especial.

La explicación marxiana de la constitución del oro como equivalente general gracias a sus cualidades materiales es una ilusión más del “valor intrínseco del oro”, una fantasía imaginaria que tiene la función de lo que Lacan denomina el *point de capiton*: un espacio de indistinción entre lo Real y lo simbólico donde aunque la posición del oro en tanto equivalente general es de suyo arbitraria, tiene gran eficacia funcional porque dicha arbitrariedad permanece oculta. La explicación de la causa del oro-dinero por el tiempo de trabajo o por las cualidades materiales “está basada en la idea de que el valor del dinero

se funda en el orden de lo Real” (p. 101).

En cambio, la teoría del dinero fíat tiene como idea básica que “el dinero es una criatura de la ley” (p. 102), es decir, se funda en el orden de lo simbólico. El oro no deviene dinero por sus cualidades materiales, sino por la proclamación legal de una autoridad soberana. Pero junto con la ley emerge de manera latente la fantasía de su transgresión. En la economía monetaria esto se manifiesta de la siguiente manera: la proclamación legal de cualquier material como dinero implica la prohibición de que los particulares circulen o creen algún tipo distinto de dinero. De este modo, “la creación del dinero fíat simultáneamente crea el deseo de dinero” (p. 107). Bjerg afirma que en la medida que la institución del dinero fíat depende de su aceptación en el pago de obligaciones hacia el Estado, dicho dinero asume una forma de deuda *sui generis*: “El Estado decreta como dinero un objeto y al mismo tiempo proclama que los ciudadanos tienen la obligación de pagarle al Estado una parte de este dinero” (p. 108). La imposición legal de este tipo particular de deuda sobre los ciudadanos antes podía redimirse mediante la convertibilidad del dinero fíat en oro. Pero tras el fin de la convertibilidad, “el dinero fíat aparece en su forma pura, el crédito contra el Estado se vuelve *ontológicamente irredimible*” (p. 108). Por otra parte, el dinero fíat en cuanto medio de cambio general en el mercado implica una medida particular del valor nominal, esto es, su existencia como *moneda*. El valor de los billetes o letras de cambio es puramente simbólico. Este *signo* de valor otorga un carácter *sublime* al valor del dinero: “Aunque los usuarios individuales del dinero no crean que el dinero tenga un valor, están constantemente confrontados con un mercado donde el dinero es tratado *como si lo tuviera*” (p. 112).

Por último, Bjerg explica que la teoría del dinero crédito se funda “en el supuesto de que el dinero es, en esencia, puramente imaginario” (p. 118). Esta teoría afirma que el dinero no está respaldado por ningún valor (real o simbólico) allende al sistema monetario mismo. Supone que la emergencia del dinero fue a través de la espontaneidad de las transacciones mercantiles de los agentes, particularmente, cuando los comerciantes comenzaron a intercambiar sus productos contra crédito. Sin embargo, un defecto evidente de tal proposición es que se obvia la existencia de una unidad de cuenta abstracta a partir de la cual pudiera registrarse el adeudo. Además de esto, la teoría del dinero crédito supone una simetría entre el crédito y la deuda ya que no tiene en consideración el papel de la ley en la institución del dinero. Y, a su vez, la teoría crediticia confiere a los bancos el papel de agente central merced a su grado máximo de solvencia, su facultad de producir dinero *ex nihilo* y su reserva fraccional que, entre otras cosas, le permite hacer que el dinero crédito funcione *como si* se tratase de dinero mercancía o fíat. El efecto ideológico crucial del dinero crédito es la fantasía de que el crédito puede ser convertido en dinero “líquido” en cualquier momento: “El sistema del dinero crédito bancario es un sistema de dinero sin dinero, pero que sólo puede funcionar con la condición de que creamos que, en esencia, el dinero es dinero en efectivo” (p. 143).

La posición de Bjerg es que ninguna de estas tres teorías brinda una explicación consistente sobre

el dinero, sino sólo capturan algunos aspectos esenciales del mismo. El punto crucial es que ello no se debe a una mera falta de erudición histórica u algún obstáculo epistemológico particular, sino a un conflicto más originario: “El dinero no puede existir en una forma teórica pura. Filosóficamente hablando, el dinero siempre es dinero sucio” (p. 152). Las formas de dinero mercancía, fíat y crédito coexisten históricamente de manera específica y, frecuentemente, de manera un tanto arbitraria, por ello “la constitución fundamental del dinero es en cierto modo *incognoscible*” (p. 152). El dinero-sujeto no es reductible a ninguno de sus órdenes ontológicos (Real, simbólico, imaginario), sino que se capta parcialmente a través de su desplazamiento entre dichos órdenes. Ser sujeto involucra la incapacidad de comprenderse a sí mismo, por consiguiente, “una característica fundamental del dinero es precisamente la falta de saber sobre su constitución básica [...] funciona *debido a que no sabemos* cómo funciona ni cómo adviene al ser” (p. 154).

Bjerg no pretende afirmar que el filósofo sí sabe qué es el dinero mientras que el economista no lo sabe. Por el contrario, socráticamente intenta mostrar que “este último no sabe que no sabe, mientras que el primero sabe que no sabe” (p. 154).

Referencias

Bjerg, O. (2021). *Hacer dinero. Filosofía del capitalismo postcrédito*. Athos